



10 días de oración

Señor de mi corazón y la cosecha

¿De quién soy? ¿A quién le doy lealtad y total fidelidad y compromiso? Como obreros del ministerio, rápidamente damos la respuesta apropiada de Escuela Dominical: “¡Soy del Señor!” El enfoque de nuestros 10 días de oración nos da una pausa. ¿Es Él verdaderamente el Señor de todo? Probablemente, todos hicimos ese compromiso en algún momento, pero se puede retomar sutilmente el terreno que hemos rendido. Los primeros siete días exploraremos los deseos

fundamentales que dan forma a nuestras acciones como individuos y como comunidad. Mientras ora y reflexiona a través de esta guía, observe sus respuestas internas. Escríbalas o hable con el Señor acerca de ellas. Los últimos tres días, clamaremos al Señor de la Cosecha para ampliar nuestra capacidad y convertirnos en una organización mediante la cual Él pueda cumplir su misión de dar a conocer a su Hijo en todas las comunidades.

Día 1

Pertenencia

«Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo, y somos suyos. Somos su pueblo, ovejas de su prado.» **(Salmo 100: 3)**

«Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.» **(1 Pedro 2: 9)**

«El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado.» **(2 Corintios 5: 14-15)**

¡Padre, soy tuyo! Tú me creaste y con la sangre de tu Hijo me compraste. ¡Asombroso es que el Santo Dios se sacrificara para reconciliar a la humanidad rebelde! Gracias por las bendiciones de tu gracia, misericordia, perdón, presencia. Sin embargo, igualmente sorprendente, considerando todos estos beneficios, es mi deseo de mantener el control, de ser mi propio maestro. Áreas que una vez te cedí, ahora he querido poseerlas de nuevo. Padre, te doy derechos de decisión sobre

el uso de mi tiempo. Dejo ir el control de cómo se utilizan mis habilidades y entrenamiento. Renuncio al control sobre las personas y las circunstancias, y confío en ti para ordenar mi vida. Cómo guardo, doy y gasto mi dinero es tuyo para administrar. Te cedo mi voluntad y mis deseos, mi Maestro.

¡Padre, somos tuyos! Bajo tu señorío, somos uno. Y como su gente, a través de nuestro amor y unidad, encarnamos y comunicamos a Cristo que reconcilia a todos los pueblos con él mismo y con los demás. Confesamos el orgullo sutil que nos hace sentir y creer que somos mejores que las personas que nos rodean: personas en comunidades que viven y mueren sin ti, personas incluso en otras comunidades, iglesias o de la misión, y personas que pueden ser más pobres o menos educadas que nosotros. Nosotros tenemos las respuestas. Nosotros sabemos el camino correcto. ¡Señor de todo, danos corazones humildes! Ayúdanos a servir a los demás con plena conciencia de que somos tu pueblo solo por gracia. Agrandamos nuestros corazones para darle la bienvenida a todos en tu comunidad redimida, reconociendo que estamos incompletos el uno sin el otro.



Día 2

Seguridad

«El Señor es quien te cuida, el Señor es tu sombra protectora. De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. El Señor te protegerá; de todo mal protegerá tu vida. El Señor te cuidará en el hogar y en el camino, desde ahora y para siempre.»

(Salmo 121: 5-8)

«Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados.»

(Hebreos 11: 36-38)

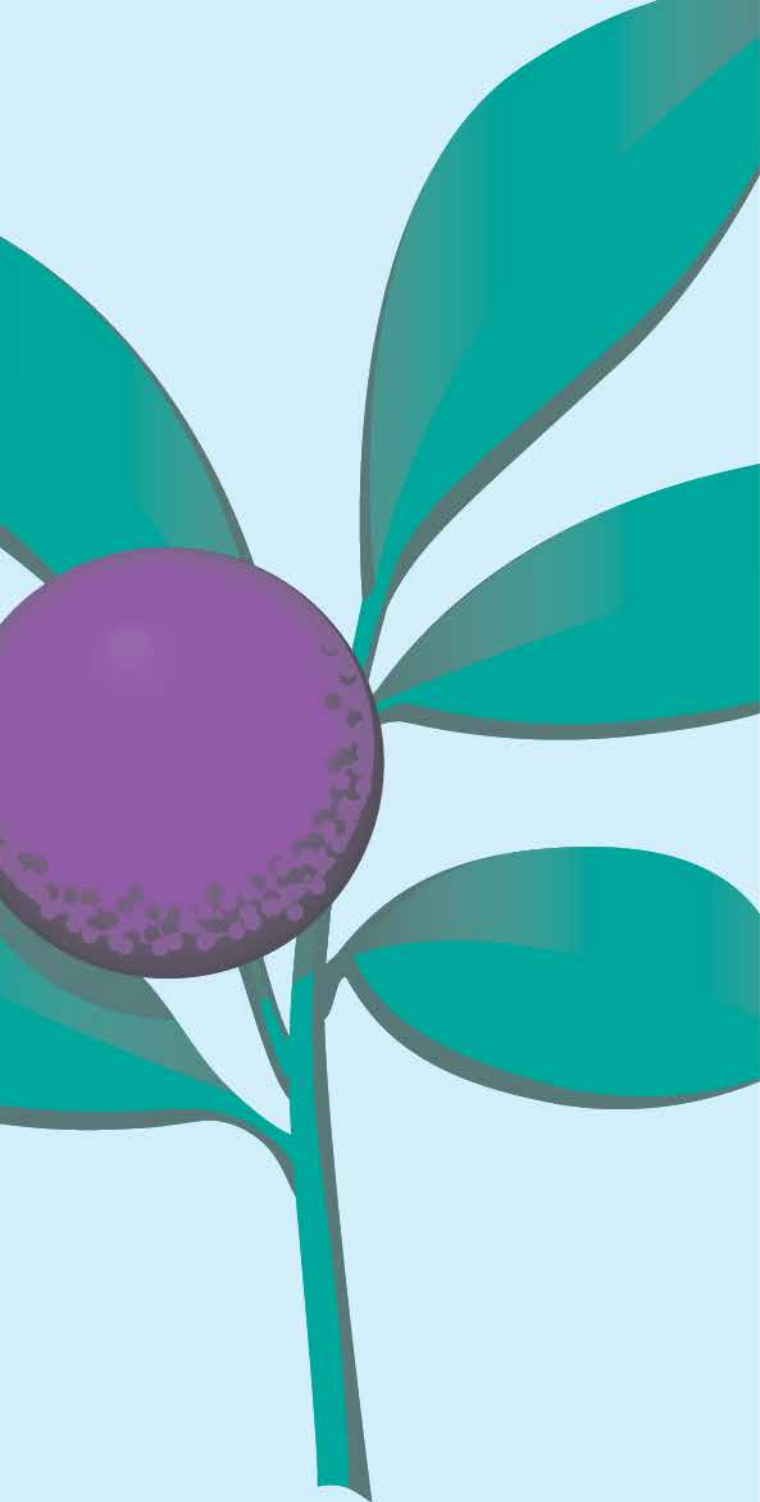
«Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo.» **(Hebreos 12: 3)**

«Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo.» **(1 Pedro 4: 13)**

Señor Jesús, quiero estar a salvo. Quiero que aquellos a quienes amo estén a salvo: de enfermedades, dolores de cabeza, lesiones, pérdidas, dolores. Te agradezco la protección

y la sanación tan características de tu infinita bondad. ¡La quiero todo el tiempo! De hecho, a veces creo que lo merezco, considerando lo que he dado para servirte. ¿Pero cómo me volveré más como tú si no estoy dispuesto a sufrir? ¿Cómo te conoceré de verdad si nunca experimento lo que experimentaste? No elijo el sufrimiento. Pero elijo seguirte, incluso si eso significa sufrimiento. Te doy el control de todas las circunstancias, confiando en ti para ordenar mi vida y diseñar las experiencias que me conformarán a tu imagen.

Te agradecemos, Jesús, por nuestra comunidad, tu don para nuestra motivación, risa, crecimiento, apoyo y cuidado. Pero a veces nos apoyamos únicamente el uno en el otro en busca de seguridad y comodidad, en lugar de mirarte a Ti como nuestro protector y nuestra paz. Confesamos nuestro deseo de aferrarnos a nosotros mismos, convirtiendo a nuestra comunidad en un escudo contra aquellos que están afuera. En cambio, que nuestra comunidad sea tu instrumento para fortalecer nuestro bienestar y resiliencia cuando enfrentamos dificultades juntos, haciendo discípulos en las comunidades donde Tú eres menos conocido.



Día 3

Alegría

«Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha.» **(Salmo 16:11)**

«Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero solo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso.» **(1 Timoteo 6: 6-8)**

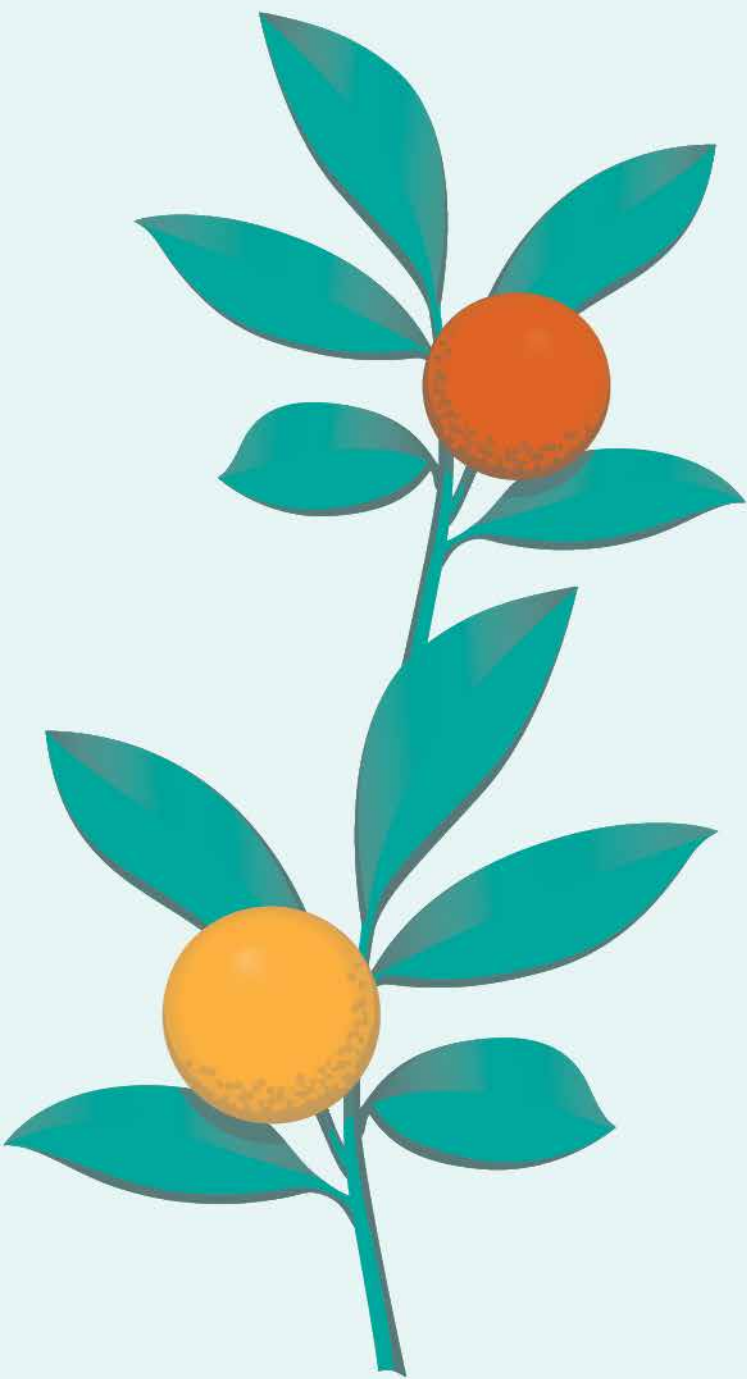
«Muchos son los que dicen: “¿Quién puede mostrarnos algún bien?” Haz, Señor, ¡que sobre nosotros brille la luz de tu rostro! Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría, alegría mayor que la que tienen los que disfrutan de trigo y vino en abundancia.» **(Salmo 4: 6-7)**

«La luz se esparce sobre los justos, y la alegría sobre los rectos de corazón.» **(Salmo 97:11)**

Espíritu Santo, la alegría es tu fruto en mí, floreciendo en un espíritu de satisfacción. Es el deleite de la relación contigo y con los demás. Es lo que me hace perseverar en la vida. Pero cuando estoy inquieto y descontento, elijo imitaciones baratas. Yo fabrico una felicidad propia. Las diversiones y ocupaciones reemplazan los tiempos de restauración en tu Palabra. Me alimento de las

atracciones que me distraen en la web. Persigo lo que otros tienen. Dejo de agradecerte. Me vuelvo a ti, Señor. Tengo hambre de una satisfacción duradera de Ti, tu Palabra y tus caminos. Me contentaré con su provisión, beberé tus deleites y me alegraré con tus propósitos para mí.

El descontento también puede propagarse como un virus dentro de una comunidad. Nos alejamos de quejas y refunfuños. Elegimos el contentamiento en las personas que has puesto en nuestras vidas: compañeros de equipo, vecinos, líderes, socios de la iglesia. Elegimos el contentamiento con las habilidades, los dones y los recursos que nos has dado a nosotros y a los que nos rodean. Te agradecemos por cada uno de ellos. Confiamos en la medida de tu provisión para el personal, las finanzas del ministerio y la fruta visible. Por fe, te agradecemos por las personas, los fondos y los resultados del ministerio que deseamos ver en tu tiempo perfecto.



Día 4

Amor

«Señor, tú me examinas, tú me conoces. Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre.» **(Salmo 139: 1,13)**

«Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes.» **(Juan 15: 9ª)**

«Este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros... Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos... En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.» **(1 Juan 3: 11,14,16)**

«El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien. Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. Alérgense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad. Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alérgense con los que están alegres; lloren con los que lloran. Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. No paguen a nadie mal por

mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.» **(Romanos 12: 9-18)**

Amor encarnado, antes de tener un pensamiento consciente, me conocías por completo. ¡Increíble que me amas a la profundidad y amplitud que el Padre te ama! Soy conocido, amado, y pertenezco. Tú eres mi primer amor, y eres suficiente para mí. No buscaré satisfacer mis necesidades relacionales. Me comprometo a vivir en pureza, en pensamiento y acción. Te confío con mis amistades; Tú guardas mi corazón. A medida que crezco en mi relación contigo, quiero crecer en relación con los demás: amar con lealtad, escuchar, alentar y extender la atención.

Usted oró para que viviéramos en completa unidad y declaró que el amor mutuo sería la marca de nuestro discipulado. Afirmamos que cada persona en su familia está formada por usted y lleva su imagen como su hijo o hija. Has preparado buenas obras para que cada uno de nosotros las haga. Como vivimos y servimos juntos, nos comprometemos a cuidarnos los unos a los otros, ejercitando compasión, amabilidad, humildad, gentileza y paciencia. Por su gracia, viviremos en armonía, compartiendo las alegrías y las tristezas de cada uno y perdonándonos unos a otros como nos perdonaron.



Día 5

Reconocimiento

«Señor mi Dios, con todo el corazón te alabaré, y por siempre glorificaré tu nombre.» **(Salmo 86:12)**

«Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.» **(Colosenses 3:17)**

«En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado.» **(Efesios 1:4b-6)**

«Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén.» **(Romanos 11:36)**

Altísimo Rey del cielo, me redimiste, así que yo y toda la creación nos asombramos de tu gloria engeguedora. Vivo para alabarte. Tú eres mi recompensa, eres aquel que disfrutaré por siempre. Escuchar de ti, “Bien hecho,” es el único reconocimiento que persigo. Dejo de tratar de complacer o impresionar a otros para gustarles o que estén impresionados conmigo. Renuncio a la búsqueda autosuficiente de ser reconocido, apreciado, o estimado por otros. No albergaré resentimiento ni dejare que mis heridas se

enconen cuando las personas no me reconocen ni me agradecen. Elijo enfrentar el conflicto y decir la verdad, confiándote el resultado. Vivo con gozo en servicio leal para tu honor.

Nuestro Rey, no existimos para hacer nuestra organización, iglesia o ministerio conocido. Nuestro propósito y gozo como comunidad es que tus maravillas sean conocidas al hacer discípulos. No vamos a competir por el reconocimiento ni manipular nuestra reputación. Serviremos fielmente, con gracia y humildad mientras colaboramos con otros para proclamar a Cristo donde Él es menos conocido.

Día 6

Justicia

«Señor, mi corazón no es orgulloso, ni son altivos mis ojos; no busco grandezas desmedidas, ni proezas que excedan a mis fuerzas. Todo lo contrario: he calmado y aquietado mis ansias. Soy como un niño recién amamantado en el regazo de su madre. ¡Mi alma es como un niño recién amamantado! Israel, pon tu esperanza en el Señor desde ahora y para siempre.»

(Salmo 131)

«Tu alabanza, oh Dios, como tu nombre, llega a los confines de la tierra; tu derecha está llena de justicia.» **(Salmo 48:10)**

«Los insensatos no lo saben, los necios no lo entienden: aunque broten como hierba los impíos, y florezcan todos los malhechores, para siempre serán destruidos. Solo tú, Señor, serás exaltado para siempre... Como palmeras florecen los justos; como cedros del Líbano crecen. Plantados en la casa del Señor, florecen en los atrios de nuestro Dios.»

Salmo 92: 6-8, 12-13)

¡Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos que no se pueden trazar! “¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?” “¿Quiénes le han dado a Dios, que Dios debe pagarles?” Porque de él y a través de él y para él son todas las cosas. ¡Para él sea la gloria para siempre! Amén. **Romanos 11: 33-36**

Dios de la justicia, yo lucho con tus caminos y la manera en que suceden las cosas. Me rodea el

quebrantamiento: maridos que subyugan a sus esposas; abusadores de los niños; gente poderosa que oprime a los pobres; humanos despiadados que esclavizan a los vulnerables; gente que odia a Dios persiguen a sus hijos. Me aflijo ante el egoísmo del hombre que destroza a las familias, el prejuicio que divide a las comunidades, el estereotipo que nos impide profundizar para conocernos unos a otros, la avaricia que destruye naciones. ¡Con David clamo, “¡llámalos a render cuentas por su iniquidad!” Y añado, «¡AHORA!»

Pero alineo mi mente y mi corazón con la verdad. “Sé que tu Señor puedes hacer todas las cosas, y que ninguno de tus propósitos puede ser detenido.” Confío en tu perfecta sabiduría y en tu tiempo. Creo que tú haces justicia diariamente y que un día todo el mal será juzgado. Tu justicia reinará.

¡Cuánto anhelamos ese día! Tú reinarás sobre todo; tu justicia “fluirá como las aguas, y la virtud como arroyo inagotable!” Como ciudadanos de tu reino, nos comprometemos a avanzar en los valores de tu reinado. No vamos a degradar a personas o culturas. Respetaremos a todos como personas que llevan tu imagen. Actuaremos justamente y amaremos la misericordia: defenderemos a los impotentes, mostraremos bondad a los vulnerables, trataremos con dignidad aquellos hechos a tu imagen, demostraremos tu cuidado a los heridos y proclamaremos tu poder y propósito para restaurar todas las cosas..

Día 7

Importancia

«Ustedes son la sal de la tierra ... Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.» **(Mateo 5: 13a, 14-16)**

«Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. ... Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. ... No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre.» **(Juan 15: 5,7,16)**

«Que tus obras sean mostradas a tus siervos, tu esplendor a sus hijos. Que el favor del Señor nuestro Dios descansa sobre nosotros; Establece el trabajo de nuestras manos por nosotros, sí, establece el trabajo de nuestras manos.» **(Salmo 90: 16-17)**

Señor, deseo que mi vida y mi trabajo hagan la diferencia, ya sea consolar a un niño que llora, responder a una llamada a medianoche, escribir una lección o responder correos electrónicos. Confío en que a través de mis buenas obras, otros verán tu luz y te adorarán. Resuelvo no comprometerme demasiado ni trabajar demasiado para lograr importancia. No dependeré de mis ideas y estrategias. Más bien, por la oración, por tu Espíritu y en unidad con tu pueblo, serviré de todo corazón.

Señor de la Cosecha, anhelamos ver cambios tangibles; transformación espiritual en vidas y comunidades. Te clamamos por fruto duradero. Por el poder de tu Espíritu, trae cambios de mentalidad, valores y comportamientos: integridad en el lugar de trabajo, palabras amables y enriquecedoras en el hogar, honestidad en el aula, respeto por la autoridad en las calles. Altera las actitudes: los esposos que valoren a sus esposas, las esposas que respeten a sus esposos, los niños que honren a sus padres, los vecinos que acojan la diversidad. Oh Dios, concede un cambio en las creencias: abre los ojos cegados a tu gloriosa luz, libera a tus discípulos del legalismo, derriba los muros divisorios de los prejuicios étnicos. ¡A ti sea la gloria!



Día 8

Amigable

«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra. —les dijo Jesús—. ¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura...» (Juan 4: 34-35)

«Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar.» (Juan 9: 4)

«Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. “Es abundante la cosecha” —les dijo—, “pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo.”» (Lucas 10: 1-2)

«En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé; Simeón, apodado el Negro; Lucio de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca; y Saulo. Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: “Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado” Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron.» (Hechos 13: 1-3)

Jesús, cada día tu venida se acerca. Sentimos la urgencia de la cosecha, sin embargo, la extensión de las comunidades privadas del evangelio es vasta. Y así, tal como nos has instruido, pedimos. Envíanos trabajadores que serán testigos fieles en las comunidades donde eres menos conocido. Amplia nuestra capacidad. Fortalécenos a través de la diversidad; llama obreros de tu iglesia alrededor del mundo. Levanta iglesias y socios que los apoyen con oración y empeño. Danos sabiduría y capacidad para proyectar la visión y desafiar a una nueva generación a unirse al trabajo de la cosecha. Diríjanos a socios con visión y pasión para proclamar el evangelio; danos sinergia.

Nuevos obreros traen cambio, nuevas dinámicas. Danos corazones agradecidos mientras respondemos al crecimiento; ¡haznos amigables y hospitalarios! Cultiva la colaboración entre nosotros; fomenta el trabajo en equipo a través de generaciones, culturas y organizaciones asociadas. Forma en nosotros un espíritu de reciprocidad: una marcada conciencia de que nos necesitamos mutuamente y estamos incompletos el uno sin el otro.



Día 9

Florecer

«Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo. Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.»

(Efesios 4: 11-16)

«Toda la Escritura viene del aliento de Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.» **(2 Timoteo 3: 16-17)**

«Por tanto, ya que Cristo sufrió en el cuerpo, asuman también ustedes la misma actitud; porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado, para vivir el resto de su vida terrenal no satisfaciendo sus pasiones humanas, sino cumpliendo la voluntad de Dios.» **(1 Pedro 4: 1-2)**

«Preocupémonos los unos por los otros, a fin de

estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran a hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel Día se acerca.» **(Hebreos 10: 24-25)**

Padre, queremos preparar equipos de fieles testigos para que florezcan. A medida que nuevos obreros se unan a nosotros, ayúdanos a dar ejemplo y mentorear bien; a equiparlos para que sean competentes bíblica y culturalmente. Danos sabiduría mientras fomentamos el crecimiento en su relación contigo y con los demás. Danos fuerza mientras caminamos con ellos a través de las alegrías y las dificultades del ministerio, animándolos a perseverar fielmente. Ayúdanos a valorar y afirmar sus dones, recibiendo humildemente su ministerio para nosotros como ellos reciben el nuestro, para que juntos crezcamos en semejanza a Cristo.

Por tu gracia, aspiramos a ser personas completas, equipadas para toda buena obra. Entonces, Padre, nos comprometemos a conocer, meditar y obedecer tu Palabra. Aspiramos a ser una comunidad que alcance toda la medida de la plenitud de Cristo. Y así, al depender de tu Espíritu, nos comprometemos a realizar obras de justicia que edificarán y madurarán el cuerpo de Cristo. Aspiramos a ser personas que caminan a través del sufrimiento con alegría. Y así, nos comprometemos a enfocarnos en Jesús, el fundador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que se puso ante él soportó la cruz.



Día 10

Orientado al futuro

«Generación a generación celebrará tus obras y anunciará tus poderosos hechos. En la hermosura de la gloria de tu magnificencia y en tus hechos maravillosos meditaré. Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, y yo publicaré tu grandeza.» **(Salmo 145: 4-6)**

«El sabio los escucha y aumenta su saber, y el inteligente adquiere capacidad ... Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber. El corazón del inteligente adquiere sabiduría, y el oído de los sabios busca la ciencia.»
(Proverbios 1: 5a; 9: 9; 18: 15)

«Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” ... Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz, diciendo: “¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!”»
(Apocalipsis 5: 9-10; 7: 9-10)

Dios, como nuestro Creador y aquel que un día hará todas las cosas nuevas, no debería sorprendernos que te deleites en la novedad. ¡Eres un Dios que avanza hacia adelante! Como portadores de tu imagen, queremos seguir tu liderazgo hacia nuevas ideas (para nosotros). Danos hambre de crecer en conocimiento y aumentar en sabiduría. De niño aprendiste nuevas habilidades, ponderaste sobre nuevas ideas y obtuviste nuevos conocimientos para prepararte para tu misión. Perdónanos por nuestra renuencia al cambio y nuestra indiferencia ante la falta de movimiento. ¡Danos deleite en el crecimiento saludable!

Mientras levantas una nueva generación y presentas nuevos desafíos a nuestros obreros, ¡danos sabiduría! ¡Abre nuestras mentes y aviva nuestros corazones hacia nuevos contextos de ministerio! Guíanos en la estrategia de ministerio; muévenos a buscar tu rostro a través de la oración y con franqueza. Anímenos a IR, así como a apoyar con gozo a aquellos de entre nosotros que han sido enviados, para que la visión del futuro eterno se haga realidad. Estaremos con personas de las comunidades donde alguna vez Cristo fue menos conocido, y juntos gritaremos: ¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero! Aun así, ¡ven Señor Jesús!